

Reconocimiento de la alteridad para una sociedad pluralista, o la verdad de *Chema Castiello*

Conocimos a Chema Castiello, en primera persona, en un momento indeterminado de finales de los ochenta en alguna reunión en el Centro de Profesorado y Recursos de Gijón (por entonces en el entresuelo de un edificio de la calle Magnus Blikstad encima de “Iglesia subterránea”) participando en la preparación de alguna actividad de educación frente al racismo y la xenofobia (supongo que con motivo de un 21 de marzo)... Y enseguida nos sentimos cómplices, en medio de otras perspectivas más academicistas y hieráticamente institucionales... No es extraño pues procedíamos, en los tiempos de las micromilitancias, de órbitas, MCA y LCR, que acabaron convergiendo también en una campaña antes de las respectivas disoluciones/transformaciones (aunque, en uno y otro lado, hubiese quien se dedicase a arrancar en los carteles la esquina en las que figuraban las siglas y símbolos del coaligado; seguro que ni él ni yo). El caso es que, desde entonces, continuamos extendiendo esa complicidad en numerosas y continuas colaboraciones: él nos invitaba a escribir en sus publicaciones y participar en sus acciones (como el epílogo que hicimos a su *Huevos de serpiente: Racismo y xenofobia en el cine* de 2001, o la participación, en su efímero paso por una asesoría del CPR, en el grupo de trabajo que sacara a la luz la *Guía de Recursos Educativos sobre Derechos Humanos* de 2007) y nosotros le invitábamos a escribir y participar en las nuestras (escribiendo sobre cinematografía nazi en un monográfico sobre cine de la revista *Ábaco*, o siendo ponente en el Foro Filosófico Popular del CMI de El Llano o en Jornadas Pedagógicas en la Facultad)... El cine, la educación antirracista y la interculturalidad fue desde entonces nuestro territorio común (un espacio que tan bien simbolizaban *Las Otras Caras del Planeta*): habiendo participado alguna vez en las reuniones del Grupo “Eleuterio Quintanilla” que fundase y animase, nunca pasamos a integrarnos en él, acaso por aquello de que “no sólo perseguíamos una sociedad sin clases, sino también sin demasiadas reuniones”, pero jamás rechazamos ninguna propuesta concreta de las muchas que nos hizo... Desde luego, él nunca rechazó ninguna de las nuestras.

Porque conocer a Chema era querer colaborar con él, querer tenerle como referente, quererle... Y, aunque viese frustrada la posibilidad de aparecer con frase en *Carne de gallina* (Javier Maqua, 2002) por un paradójico nerviosismo que le llevó a repetir decenas de veces una expresión asturiana con acento maño, siempre tuvimos la alegría de su bombardino lustrando la sección de metal-viento de la Charanga Ventolín en toda protesta que se preciase... Con ese particular porte en que, de algún modo, se fundían el obrero ilustrado y el gentleman jovial. En fin, *Un guaje de barrio* (¡libro postrero que tendrá que ser presentado ya sin su presencia!) que hizo de su desarrollo el crecimiento del conocimiento y la capacidad para mejor percibir los cambios en su ciudad, en su país, en el mundo y de la voluntad para transformarlo en aras del *bien común*... Seguiremos en ello en su nombre, echándolo cada día de menos.

María Aquilina Fueyo Gutiérrez,
José Ignacio Fernández del Castro.